

## OPEN RANGE

Hoy en día, no es frecuente ver una película del oeste en las carteleras de cine. La decadencia de este género, de hecho, ya fue tratada por Sam Peckinpah a finales de los años sesenta y principios de los setenta. En su momento, se dijo que “Grupo Salvaje” (“The Wild Bunch”, 1969) fue el más crepuscular de todos los western porque, en cada secuencia, presagió el final de una forma de vida. En él, el actor William Holden interpretaba a Pike, un forajido que no era capaz de abandonar sus hábitos cotidianos. La frontera establecida por los Estados de la Unión motivó la huida del forajido y su banda hacia ninguna parte. Su modo de vida ya no tenía razón de ser y, al igual que este maravilloso género, se fue diluyendo.

La obra que hoy nos ocupa, “Open Range” (2003), es también un western decadente como lo fue “Bailando con lobos” (“Dances with wolves”, 1990), ambas dirigidas y protagonizadas por Kevin Costner. No olvidemos que, en la ganadora de siete Oscar, este realizador norteamericano contó la historia de un soldado que comprueba la brutalidad del hombre en su empeño por establecer unas normas que rijan la convivencia en un determinado territorio. El protagonista del filme, cansado de sufrir en sus propias carnes la implantación de “la frontera”, abandona su entorno en busca de los territorios indios.

“Open Range” sigue el rastro de su predecesora ofreciendo un poco más de lo mismo. De hecho, cuenta la historia de un ganadero (interpretado por Robert Dupal) que, junto a sus hombres, entre los que se encuentra Kevin Costner, establece un rancho en aquellas tierras donde el ser humano aún no ha implantado sus leyes. Puesto que, a finales del siglo XIX, los lugares sin ocupar son muy escasos, se produce un inevitable enfrentamiento con los rancheros que, aprovechándose de los vacíos legales y de la corrupción de los representantes de la justicia, crean sus propios latifundios.

Cinematográficamente hablando, Costner ha realizado una película redonda dentro de un género que no goza, en estos momentos, de gran popularidad. Prueba de ello, es el poco éxito que ha tenido el largometraje en las pantallas de nuestras islas. Sin embargo, hemos de reconocer que, a pesar de la escasa acogida que tienen los western en la actualidad, cada vez que surge uno nuevo de ellos, los realizadores parecen esmerarse por lograr, a toda costa, un relato perfecto en estructura y contenido. Como ejemplo sirve cualquiera de los trabajos dirigidos por Clint Eastwood en los últimos veinte años (“Sin Perdón”, “Unforgiven”, 1992; “El jinete pálido”, “The pale rider”, 1985; “El fuera de la ley”, “The outlaw Josey Wales”,

1976; etc.) o “Silverado” (1985) de Lawrence Kasdan. También los dos filmes de Costner mencionados anteriormente son una prueba de ello.

En “Open Range”, eso sí, el autor evita, en todo momento, caer en las exageraciones propias del género, tales como los duelos basados en la rapidez al desenfundar las pistolas, la excesiva puntería con unas armas que, precisamente, en esa época, se caracterizaban por su poca fiabilidad, y las continuos alardes de masculinidad de sus protagonistas que parecían estar convencidos de sobrevivir aunque el enemigo les quintuplicara en número.

Kevin Costner es capaz de contar la misma historia del oeste pero cuidando mucho los diálogos, unas conversaciones que reflejan perfectamente los principios que mueven a estos hombres curtidos en la naturaleza y que no están dispuestos a dejarse manipular por unos matones que no respetan esas “las leyes no escritas”.

Por último, es preciso destacar el duelo final que, a pesar de su larga duración, es un prodigio de buena narración y estilo consolidado. El oscarizado realizador mueve la cámara magistralmente mostrando, en cada secuencia, los escenarios por los que se desplazan los protagonistas, a pesar de que los espectadores desconocen exactamente en qué lugar se encuentran. Los disparos llaman aquí también la atención porque están planteados demasiado cerca. Los protagonistas se mueven entonces igual que los niños cuando se tiran piedras: ocultando el rostro, agachándose, disparando sin apuntar y, como es natural, fallando frecuentemente.

En resumen, “Open Range” es una historia bien contada complementada con unos personajes acertadamente contruidos. Eso sí, si tenemos que ponerle “un pero”, éste sería sus inútiles quince minutos finales que no aportan nada al filme.

**Luis Fernando de Iturrate Cárdenes y Leticia Natalia González González**

